

MÁXIMO PÉREZ, S.J.

LLAMADAS

Una iniciación a la oración personal

MAIOR



FUNDACIÓN

Edita
FUNDACIÓN MAIOR
Desengaño 10, 3º A
28004 Madrid
Tel. 91 522 76 95
www.maior.es
info@maior.es

© 2012 FUNDACIÓN MAIOR

ISBN: 978-84-936777-6-3

Depósito legal: M-30758-2012

Imprime: DIN Impresores

La **Fundación Maior** es una entidad sin ánimo de lucro que tiene por finalidad principal la formación integral de la persona. Propone con especial interés la contemplación de la Belleza que despierta y mantiene en el individuo el gusto, la comprensión y la fascinación por el arte, la literatura, la música, y por otras expresiones y valores propios de la cultura cristiana, así como de otras manifestaciones culturales enriquecedoras.

SUMARIO

PRÓLOGO	7
PRESENTACIÓN	11
NO LEAS ESTO... SÓLO UNA VEZ	13
1. UNA DONCELLA LLAMADA MARÍA	17
Envió Dios el ángel Gabriel	18
María discurría sobre la significación del saludo	20
No tengas miedo, María	24
El Espíritu Santo vendrá sobre ti	28
Aquí está la esclava	31
2. JOSÉ, HOMBRE JUSTO	36
El ángel habló en sueños	36
No tengas miedo	37
Hizo lo que había dicho	38
3. BELÉNY SUS PASTORES	41
No había sitio para ellos	42
Os ha nacido el Salvador	45
4. UNOS MAGOS DE ORIENTE	49
¿Dónde está ese Rey?	50
Hemos visto su estrella	52
Venimos a adorarlo	54
Encontraron al niño	58
Abrieron sus cofres	59
Se fueron a su país por otro camino	59
5. PESCADORES DE GALILEA	62
Vio a Simón y a su hermano	64
Los llamó	65

Dejaron las redes	67
Lo siguieron	69
6. LA MIES ES MUCHA	72
Jesús recorría las ciudades y aldeas...	72
Al ver el gentío le dio lástima	75
La mies es mucha	79
Rogad al Señor de la mies	81
Llamó a sus doce	84
7. EL JOVEN QUE NO TENÍA UNA COSA	88
Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer?	89
Te falta una cosa	91
Puso mala cara	93
Se marchó triste	96
Nosotros lo hemos dejado todo	99
8. UN CIEGO QUE VIO MÁS QUE LOS DEMÁS	102
Al enterarse de que era Jesús	103
¡Ánimo, levántate!	105
Maestro, ¡que yo vea!	106
Recobró la vista	107

PRÓLOGO

El Misterio de la fe “*exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración*”. Con estas palabras comienza la cuarta parte del *Catecismo de la Iglesia Católica*, dedicada a la oración; parte perfectamente articulada con las otras tres (profesión de la fe, celebración del misterio cristiano, vida en Cristo), puesto que la oración no es un lujo: “*Orar es una necesidad vital*”, pues “*oración y vida cristiana son inseparables*” (*Catecismo* 2744-5).

Si el Cristianismo no es una “religión del libro” más, sino una religión centrada en la persona de Cristo, es esencial la experiencia vital de su presencia. El cristiano, ya desde su infancia y adolescencia, necesita experimentar a Jesucristo como persona viva que irrumpe en su vida llenándola de sentido, por quien vale la pena hacer cualquier esfuerzo con tal de conocerle y seguirle. Desde ese momento, el joven hará la oración de propia iniciativa, motivado positivamente por el amor a Cristo, y consciente de que aquélla no es accesorio, sino una “*necesidad vital*”. Pero generalmente necesitará ayuda. En la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, en que Juan Pablo II trazó las grandes líneas pastorales para la Iglesia en el Tercer milenio, indicaba: “Hace falta que la educación en la oración se convierta de alguna manera en un punto determinante de toda programación pastoral” (*NMI*, 34). Educación en la oración que corresponde a las familias, sacerdotes, catequistas, movimientos eclesiales, etc.

Tratando en concreto de preadolescentes, el P. Manuel Orta, que fue director nacional del Apostolado de la Oración, llegó a escribir: “Por muy buena que sea la instrucción religiosa que

proporcionamos a nuestros preadolescentes, si éstos no tienen vida de oración es como arrojar leña y más leña a un fuego apagado. El combustible no arde si falta la llama. Los contenidos religiosos no pueden ser asimilados vivencialmente si falta la oración”. Sin duda que una de las razones del poco fruto de muchas de las actividades pastorales y catequéticas se encuentra ahí.

La persona que acompaña al cristiano en su iniciación, respetando su iniciativa y personalidad, le ayudará a dar los pasos necesarios en cada momento, le animará en las dificultades, etc.; es lógico también que le sugiera diversos métodos de oración, cuya conveniencia es innegable a quien se inicia en ella. El modo más habitual en los comienzos suele ser la meditación, que *“es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y resonar a lo que el Señor pide”* (Cat. 2705). A los adolescentes y jóvenes suelen atraerles especialmente diversos modos de contemplación de las escenas evangélicas. Según el Catecismo, la contemplación es búsqueda, don, relación de alianza, comunión de amor, mirada de fe fija en Jesús, escucha, silencio... En ella *“se puede también meditar, pero la mirada está centrada en el Señor”* (Cat. 2709).

Para todo ello puede ayudar un buen libro. Recordemos que la gran Santa Teresa, durante mucho tiempo, *“si no era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar a tener oración sin un libro; que tanto temía mi alma estar sin él en oración, como si con mucha gente fuera a pelear”* (Vida, c. 4). Y el mismo Catecismo nos dice que en la oración *“hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente, se hace con la ayuda de un libro, que a los cristianos no les falta: las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, los escritos de los Padres espirituales, las obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del ‘hoy’ de Dios”* (Cat. 2705).

Entre esos libros se encuentran algunos como es el caso de la obra que aquí presentamos: una selección de escenas evangélicas destinadas a iniciar en la oración. Su autor, el padre jesuita

Máximo Pérez, fue durante muchos años director nacional del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), sección infantil-juvenil del Apostolado de la Oración. Desde ese cargo, promovió la creación de un material muy rico en el que ocupaban un lugar destacado los libros para la oración personal.

El primero en aparecer, hace ya más de 25 años, fue precisamente éste de *Llamadas*. Tras una sabrosa y práctica introducción, el autor profundiza en ocho llamadas de Dios en el Evangelio, ayudando a los lectores a meditarlas y a convertirlas en oración.

Me consta personalmente el mucho bien que este libro ha hecho a quienes han aprendido a hacer oración con su ayuda. Me congratulo, por ello, de que se vuelva a editar, pues sin duda seguirá siendo un instrumento muy útil para ese noble fin: aprender la dinámica de la oración cristiana, “secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro” (*NMI*, 32).

Luis Fernando de Prada Álvarez

PRESENTACIÓN

Me he encontrado con muchos jóvenes capaces de escuchar desde su interior la voz de Jesús que les habla como amigo.

Muchos de ellos le han dado respuestas generosas: se han comprometido radicalmente a su seguimiento y a colaborar con Él en su obra. Su obra es la salvación y transformación de las personas.

Para estos jóvenes en primer lugar he escrito las páginas siguientes.

Me ha parecido que el Evangelio puede llamarse el **libro de las llamadas**. Y es que Jesús recorrió los caminos invitando: “*Si alguno quiere venir conmigo...*”

Correlativamente podría llamarse también el **libro de las respuestas**. Efectivamente, en él han quedado registradas respuestas de todos los tipos: las de los generosos y las de los tacaños, las de los idealistas y la de los mediocres, las de los cobardes y las de los valientes, las de los que se entregaron y las de los que se opusieron. Ni más ni menos toda la gama de respuestas que nosotros podemos dar y damos de hecho con nuestras vidas.

A lo largo de la vida toda persona se encuentra con Jesús. Quizá es más exacto decir que es Jesús quien se encuentra con cada persona y le hace un llamamiento.

En las páginas siguientes he recogido sólo ocho llamadas de Jesús, las suficientes, creo yo, para el que quiera conocer cómo llama Jesús y a qué llama.

Máximo Pérez, S. J.